



En esta nuestra Andalucía subvencionada nada nos sorprende ya a estas alturas. Nada pasa sin que todo lleve el férreo control político desde hace cuarenta largos años. Nada se sabe que no quiera saberse, nadie conoce a nadie. Los medios adictos del régimen tienen los ventiladores preparados. El periodismo de investigación hacia el régimen hace muchos años que está ausente, enterrado entre páginas y páginas de loas y de alabanzas y a rebosar de la propaganda habitual pagada con dinero público. La publicidad institucional que apesobra aun paga muchas nóminas en demasiados medios. Con una consigna clara. De lo que no se habla no existe.

Y así, un poderoso velo de silencio cae sobre Andalucía cubriéndola como una espesa niebla para que nadie sepa nada, para que nadie vea nada, para que nadie pregunte nada.

El hecho de que se esté juzgando a toda la cúpula política, que ha gestionado hasta hace unos años la Junta de Andalucía, es un hecho tan grave que representa los límites de hasta dónde puede llegar la gobernanza y la gestión de los medios públicos, en manos de unos cargos públicos que se creían por encima de todo y que creían, además, que no tenían que rendir cuentas ante nadie de su gestión pública. Pero lo que sí sabemos de este caso es que se repartieron algo más de 800 millones de euros en ayudas "socio laborales" con un procedimiento que no tenía soporte normativo jurídico alguno.

Pero lo peor de este caso sea que la propia sociedad andaluza no está siendo sacudida por un terremoto político y social que recorra las plazas, las calles y las casas y llegue a las instituciones. En esta Andalucía anestesiada y subvencionada no pasa nada. Nunca pasa nada.

